



columna de opinión



Josep F. Sánchez
Representante Techsolids del Comité de Redacción de Industria Química

El mundo se acabará en el 2100

Leo en el diario La Vanguardia que a la Tierra le quedan 50 años más de vida de lo que se estimaba en un estudio publicado en 1972 por un grupo de investigadores de EUA. El estudio preveía el colapso del planeta para el año 2050. Se pronosticaba que para entonces el territorio sería inhabitable, ya que se habrían acabado las existencias de alimentos y recursos naturales.

Según informa el Daily Mail, otros expertos británicos del Instituto Global de Sostenibilidad de la Universidad de Anglia Ruskin (Reino Unido) han actualizado el modelo informático que se empleó en los setenta. Al parecer, en este no se tuvo en cuenta que la industria ha reducido sus niveles de contaminación y usa menos energía que en el momento de realizar las anteriores previsiones. Tampoco se previeron las innovaciones en la agricultura, haciéndola más productiva, lo que han permitido alimentar a más personas.

Los mayas, Nostradamus y los testigos de Jehová también han predicho el fin del mundo. Pero el fin del mundo real llega dos veces al año -sí, dos-: justo antes de las vacaciones de verano y antes de Navidad.

En estas fechas se cierran pocos negocios, pero todo es urgente: la oferta, con la que no se hará nada hasta septiembre; el layout, ídem; la entrega, que dormirá el sueño de los justos hasta la vuelta de vacaciones. Pero no podemos evitarlo. Parece que fuera un virus. Incluso los que compramos y vendemos apremiamos con urgencia para recibir ofertas, planos y mercancías, mientras posponemos -en lo posible- nuestras entregas.

Dos cosas típicas también de estas fechas son aplazar el pago un mes y recordarle al proveedor que, si no cumple con los plazos acordados para la oferta, el layout o la entrega parará la línea de Seat.

Para que no se acabe el mundo hay que poner en práctica las 3R: REDUCIR, REUTILIZAR y RECICLAR, y, además, PLANIFICAR, PREVER y PRIORIZAR.

Dicho lo anterior, hace poco leía que hay tres tipos de personas: los que hacen que las cosas pasen, los que ven cómo pasan las cosas y los que dicen ¿qué ha pasado?

De los que hacen que las cosas pasen también será bueno tener algunos en nuestras empresas para que el mundo no se acabe.

Nos leemos en septiembre.

Nuevo folleto de extinción por gas

Los Comités de Sistemas Fijos y de Instalación, mantenimiento e ingeniería de sistemas y equipos de Tecnifuego-Aespi han elaborado un nuevo folleto para dar a conocer las ventajas, aplicaciones y normativa de un sistema de extinción por gas.

El nuevo folleto, está disponible en versión on line y también en papel para todos los profesionales interesados que lo soliciten o quieran descargarlo gratuitamente. Los sistemas fijos de extinción basados en agentes gaseosos proporcionan una protección sin residuos y son seguros para la vida humana y el medio ambiente.

Cuando se produce la detección de un incendio en una sala protegida con un sistema de extinción por gas, la central de extinción envía una señal, normalmente eléctrica, que permite la activación automática del sistema de extinción, que provoca la apertura de las válvulas de los cilindros que contienen el agente. La presión a la que están los cilindros actúa como fuerza impulsora del agente a través de la tubería hasta los difusores, que distribuyen homogéneamente el gas por la sala protegida.

Los sistemas de extinción por gas se pueden instalar en salas con riesgos tecnológicos, eléctricos y electrónicos, y en recintos donde no es aceptable tener residuos (museos, galerías de arte, bibliotecas, patrimonio).

Los sistemas de extinción por gas deben ser instalados y mantenidos por empresas autorizadas. En el folleto, además, se describe una amplia legislación sobre la instalación de sistemas de extinción por gas.

